

Una “historia de vida” de dos sociólogos críticos singulares¹

Juan TABARES

tabaresjc@telefonica.net



Este interesante y bello documental, dirigido con eficacia por Luis Mancha, autor de otros anteriores igualmente meritorios², escenifica la historia de vida de dos importantes sociólogos españoles Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Pero su vocación es dar voz a la generación de la que forman parte, la generación del 68, que en España coincide con la Transición, y de ahí su dimensión con frecuencia coral. La apuesta es devolver al curso de la historia turbulenta y decisiva de aquella etapa y los años posteriores, estas dos trayectorias vitales singulares y su impronta intelectual. Así, lo que comienza como una biografía singular de estos sociólogos críticos comprometidos con los cambios sociales e institucionales termina siendo un fresco histórico de este periodo crucial.

Sin duda estamos ante un formato sociológico específico, diferente, por ejemplo, el exitoso documental sobre la obra de Pierre Bourdieu, *La sociología como deporte de combate* (Pierre Carles, 2001). Y es que no se trata de documentar visualmente el “oficio del sociólogo” ni de escenificar la lección sociológica. Aquí se aborda una historia de vida tratada con una gran solvencia y con una eficaz dra-

1 Este ensayo bibliográfico se ha elaborado a partir la película documental: *Julia y Fernando, una historia de vida* (Luis Mancha, 2022, OCTV Producciones).

2 *Inner Bordelines. Vision of America through the Eyes of Alejandro Morales* (2014) y *Generación Kronen* (2015). Todos sus documentales, incluido *Julia y Fernando, una historia de vida*, se pueden ver la plataforma Filmin ([enlace](#)).

matización de hechuras próximas a la narrativa cinematográfica. Así, los protagonistas, solos o en compañía de compañeros de generación, en sucesivas localizaciones espaciales que van desde la Asturias natal hasta la Universidad de Vincennes parisina, o el Ate-neo madrileño, comentan los episodios y etapas más significativas de sus respectivos itinerarios biográficos e intelectuales contextualizándolos social e históricamente. El resultado es un relato visualmente rico, eficaz narrativamente y muy ameno. Un meritorio documental que optó a los premios Goya en diversas categorías en el año 2023.

Una panorámica espectacular de los cañones del río Miño, el caudaloso río de la vida gallego, escenifica el carácter crucial de lo que fue la geografía de la niñez y juventud de Julia Varela en su Galicia natal. Un espacio recuperado para el turismo, pero que oculta el deterioro y abandono de su cercana aldea *A Ulfe*, perteneciente a la denominada España vaciada. Aquí ejerció como maestra rural su madre. Una profesión que Julia desempeñó por algunos años y que, sin duda, influyó en su devenir profesional como socióloga de la educación. *A Ulfe* es el nombre del libro memorialístico que mucho más tarde dedicó a este mundo rural perdido en el que el duro trabajo convive con la celebración festiva, donde fuertes lazos de solidaridad aseguran la cohesión comunitaria, y en el que los habitantes saben hacer de todo lo necesario para la vida (Varela, [2004] 2020).

Las imágenes de Oviedo nocturno con su majestuosa catedral, la fachada dieciochesca y el claustro de la universidad coronado por la figura del inquisidor Valdés y Salas constituyen la escenografía que introducen la figura de Fernando. Pero, aunque el origen familiar es ovetense, el futuro sociólogo nació y pasó la juventud en Pola de Siero. Allí el documental sigue sus pasos, mientras comenta con el fondo del imponente edificio del Seminario Metropolitano su internado de ocho años en este recinto. En él vivió Fernando en un régimen riguroso y claustral, en un espacio compartimentado a la vez que individualizado y vigilado. Constituye lo que se denomina en sociología a partir de Goffman, Foucault, Castel etc. una "institución total", de la que sin duda se hará eco Fernando cuando desarrolle una sociología de las instituciones en paralelo a Julia Varela.

Una nueva escenografía del documental nos sitúa en la Sala de Juntas del Círculo de Bellas Artes de Madrid, espacio emblemático de múltiples actos, como presentación de libros, revistas, etc. En la enorme y robusta mesa oval junto a Fernando, se sientan Gonzalo Martínez Fresneda, Jaime Pastor y Guillermo Rendueles. Este último comenta su servicio militar en el franquismo como una experiencia especialmente dura. Lo realizó represaliado por su activismo político y su participación en la pionera reforma psiquiátrica en Oviedo en batallones de castigo en destinos tales como Ferrol, Cádiz o la isla de La Gomera. Para él más aún que la cárcel, que también sufrió, y otras organizaciones similares, el cuartel, con sus castigos, palizas, aislamientos, etc. representa la quinta esencia de la "institución total". Rendueles señala que el artículo que más le interesó de Fernando es "Carta abierta a un Magistrado de la Audiencia de Oviedo" publicado en la

revista *Archipiélago* en 1999. En ella denuncia el proceso contra Cesar Rendueles, su hijo, por participar en el movimiento contra el servicio militar y la Objeción de conciencia en la que estuvieron implicados más de 800 jóvenes.

Según comentará más adelante, ya conocía la obra de Fernando *Miserables y locos* ([1983] 2020) donde este analizaba el orden psiquiátrico español. El encuentro personal se realizará en el mismo año de su publicación, 1983, en el congreso inaugurado con la ponencia de Álvarez-Uría en la progresista *Asociación de Neuropsiquiatría*, en la que Rendueles tenía responsabilidades directivas.

Julia realizó los estudios universitarios de pedagogía en un Madrid inicialmente poco acogedor, como manifiestan las imágenes nocturnas de sus calles y avenidas desiertas. Era una universidad franquista de la que habían sido expulsados los mejores profesores, Aranguren y Tierno Galván entre otros, y le pareció de un nivel ínfimo. Con todo, entre sus profesores destacó a Mercedes Valcárcel a la que más tarde dedicaría un libro de homenaje. Fue en particular la vida cultural y política de los colegios mayores, con sus cines clubes, conciertos, etc., lo que más recuerda. En Madrid, conoció y compartió piso con Dora Calzada, y con la que luego fue famosa directora de cine Josefina Molina, quien dirigía con Fernando Lara un cine club en el colegio mayor Landiras en el que Julia se había alojado inicialmente.

Sobre lo que en aquellos años significa el acceso de la mujer a la universidad dialoga en el salón de actos de Ciencias de la Información Julia con Lourdes Ortiz, Pilar Parra, Alejandra Val Cubero y Pilar Soto. Esta última recuerda como anécdota expresiva de la época que en La Coruña la mujer de un teniente coronel, amiga de sus padres, consideraba prostitutas a las universitarias.

Un recorrido por las calles y establecimientos emblemáticos de Madrid, con imágenes filmadas en color sepia, mientras suena la canción *18 de Maig* de Raimon, evoca el ambiente de pretransición, que según Fernando reinaba cuando llegó a la capital en el 68. Tras una corta estancia en el colegio mayor de los jesuitas de la calle Écija, se desplazará a Lyon, la ciudad de los dos grandes ríos, donde estudiará un año Filosofía. A este respecto analiza la apertura que supuso el Concilio Vaticano II y como la crítica filosófica ilustrada y luego marxista de la alineación religiosa supone la base de toda crítica posterior.

Etapas decisivas fueron los viajes y estancias en París, *Ciudad de la luz* y la libertad, en la primera mitad de los años 70. Viajes y estancias a los que seguirían otros muchos. Allí los vemos paseando por la recóndita Plaza de Furstenberg, junto a las terrazas de las *braserías* frente a la Sorbona, cerca del omnipresente Sena, en la librería Gibert Joseph, la cinemateca Le Champo... Sentados en los escalones del edificio de *Maison des Provinces de France*, la residencia donde vivía Fernando, y que tras el 68 admitía también mujeres, ambos comentan cómo allí comenzó su relación, y así mismo su importante experiencia universitaria en contraste con la española. Sostienen que el contacto

en Vincennes, *Le Collège de France* o en *L' Ecole des hautes études*, donde se impartía sociología histórica y de las instituciones, con pensadores como Castel, Foucault, Bourdieu, Donzelot y otros fue decisivo para su formación sociológica³. Con el título de *Mi pequeño París* (2019), Julia, años después, relataría un estupendo libro de memorias, que recoge sus recorridos particulares y sus diferentes y variadas experiencias parisinas.

De Francia volvieron a Madrid en el verano del 75. Unos años después, en la revista *Tiempo de historia*, se publicó un importante artículo: "Foucault frente Marx. Anatomía histórico-política del orden burgués" (Varela y Álvarez-Uriá, 1977), en una España en la que referencia fundamental intelectual y política en la izquierda seguía siendo el marxismo, con sus diversas variantes desde las más críticas a las más ortodoxas. Frente al materialismo histórico y al Marx académico con su determinismo económico y su énfasis en el trabajo y las relaciones de producción, en este artículo pionero defendían la analítica foucaultiana. Este viene a ser un modelo de análisis genealógico que subrayaba el papel esencial de instituciones aparentemente marginales como el presidio o el manicomio en el mantenimiento del orden social y económico y en el funcionamiento de los mecanismos y relaciones de poder. En consecuencia, la transformación política y social, no podía limitarse al cambio del modelo de producción, a este objetivo clásico habría que añadir la lucha por la democratización institucional, el cambio del propio sujeto y, así mismo, el desarrollo de una nueva ética.

La dramática foto de Franco en blanco y negro del periódico *ABC* informando de su muerte anuncia el tiempo nuevo que, tras la convulsa dictadura, se abría en una España democrática por construir.

Mientras en la pantalla aparecen diferentes imágenes de manifestaciones feministas, en el salón de actos de Ciencias de la Información, se discute sobre el papel de este movimiento en la emancipación de la mujer respecto a su situación en el franquismo y, en general, sobre su sentido y alcance. Lourdes Ortiz, a lo que se suma Pilar Soto, plantea que dicha emancipación fue fruto de una lucha general por la democracia y no solo una victoria feminista. Y, asimismo, que la causa de la mujer es algo que también compete a los hombres, formando parte de un movimiento más amplio a favor de las libertades. Por su parte, respecto al feminismo actual, Julia cuestiona el universalismo de la categoría de patriarcado, a la vez que considera que sería preciso redefinir el alcance de la omnipresente categoría de género.

En un sistema universitario heredero del franquismo, las trayectorias académicas tanto de Julia como de Fernando se asemejan a una ininterrumpida carrera de obstáculos. La primera no fue considerada idónea en la Facultad de Pedagogía por el Departamento de

³ Sobre la formación profesional de Fernando Álvarez-Uriá y Julia Varela en la sociología crítica francesa y el clima intelectual del París de los años setenta puede verse la entrevista realizada a ambos en el monográfico "*Michel Foucault, otra disposición estratégica de las ciencias sociales*" en esta misma revista (Álvarez-Uriá et al., 2022).

Psicología, aunque el catedrático García Hoz la ayudó más tarde a conseguir la beca con la que fue a Francia en el año 70. Fernando desde su despacho de Somosaguas, donde finalmente fue profesor y catedrático comenta sus diversos percances como parte de una crítica al sistema universitario. Ejemplos son la ayudantía fundadamente esperada (a la vez que Julia) en el departamento de Carlos Lerena, que no se substanció y la oferta por parte de Salustiano del Campo de concursar a una plaza fuera de plazo, que ya estaba dada, un hecho que denunció en una carta en *El País*. O el "antes pasarás por encima de mi cadáver" como respuesta ante la justificada petición de Álvarez-Uría de una ayudantía a Luis Méndez, coordinador de sociología, en el departamento que otrora fue de Aranguren y luego ocupado por el tradicionalista padre Teodolí. Así las cosas, Fernando consiguió finalmente su bautizo académico en la enseñanza media, en un colegio privado de donde fue expulsado por hacer huelga y posteriormente en dos institutos públicos situados en barrios populares; en una época en que esta docencia ya no abría el paso a la universidad como sucedía antes y como sucede en otros países.

Así, la situación de inestabilidad laboral y la falta de expectativas en la docencia universitaria inmediata les permitió aprovechar dos providenciales becas del INCIE financiadas por el gobierno francés, a las que nadie optaba, para una nueva estancia en París, de donde retornarían a finales de los años 70.

A su regreso, la sorpresa fue que en España se estaban desarrollando fuertes movilizaciones antipsiquiátricas, así como también la lucha de la Copel, protagonizada por presos comunes, al igual que sucedía en Francia. Movilizaciones en las que estaban comprometidos Foucault, Defert, Donzelot, etc. A este propósito, en nuestro país se había creado la importante Asociación contra la tortura. El núcleo del conflicto era la nueva cárcel de Herrera de la Mancha donde todo confluía. Una cárcel de máxima seguridad, que en rigor era un centro de aislamiento donde las cámaras de seguridad y la videovigilancia había substituido el modelo de control panóptico analizado por Foucault. A esta cárcel se habían trasladado a los presos conflictivos para evitar motines, quienes sufrieron malos tratos y palizas. Gonzalo Martínez Fresneda actuaba, junto con otros, como abogado e impulsor de una querrela para cuya aceptación el juez pidió una fianza de tres millones de pesetas como medida disuasoria. Una exorbitante cantidad que se llegó a conseguir mediante una cuestación popular, conciertos o venta de cuadros por parte de artistas. En dicha querrela participaron Julia, Fernando y Jaime Pastor, entre otros, dando lugar a todo tipo de reacciones críticas. *El País*, aunque con una redacción dividida por el tema, realizó una defensa decidida de García Valdés, director general de prisiones, y de la reforma penitenciaria. El sumario, conseguido clandestinamente, fue publicado con un texto de Manolo Revuelta en la editorial *La Piqueta* (1980). Una editorial dependiente de la librería Fuentetaja, sita en la calle San Bernardo y hoy desaparecida. Se publicó en una colección de dicha editorial, *La Genealogía del poder*, que dirigían voluntariosamente Julia y Fernando, y a la que debemos multitud de títulos impagables.

Libros en ocasiones ilustrados por los amigos pintores, como uno de los primeros de la colección *El cura Galeote* (1979), profusamente ilustrado por Carlos Alcolea.

Los vínculos con el mundo del arte y la relación, desde mediados de los 70, con los artistas centra la conversación con el pintor Santiago Serrano en la galería *Puxagalery*, donde este expone. Evocan el famoso merendero de la colonia de hotelitos de la calle Encinas donde se reunían con Alaminos, Nacho Criado, Baldomero Concejal, Alcolea... Y donde un día apareció el cineasta Ricardo Franco con la actriz protagonista del *Final de la escapada*, Jeane Seberg. En Fuenlabrada, en la nave del centro CART de estética industrial prosigue la conversación con el hermano del anterior, Carlos Franco, también comensal del merendero, rodeados por sus últimas e impresionares pinturas y dibujos. Este importante y exitoso grupo de pintores defendía un arte rompedor en línea con las expectativas de cambios progresistas y radicales del país, más libertario y alejado del moralismo y del paradigma y la rigidez del partido comunista de la época. Un partido en el que Julia y Fernando no llegaron a militar, precisamente por su carácter dogmático. El interés por el mundo del arte de estos autores se refleja en múltiples e interesantes textos que publicaron sobre el tema.

El suntuoso despacho decimonónico de Manuel Azaña, con sus bellos frescos, cuadros, chimenea, jarrones, escritorio, etc. hoy desaparecido por una insensata reforma del Ateneo de Madrid, es el marco de un vivo debate sobre educación. Gimeno Sacristán destaca la necesidad de extender la educación a nivel popular, a los niveles donde no llega y para ello adecuar los procedimientos y contenidos pedagógicos, cuestiones en las que España lleva retraso. Así mismo habría que superar la reducción a un sistema de evaluación de la Escuela. Julia Varela observa que para ello habría que crear un nuevo modelo educativo, que cuestionara el estatuto del saber pedagógico. Y dentro de ello el sistema de selección de contenidos que alejan la enseñanza de la realidad. Habría pues que ir más allá del carácter abstracto de la enseñanza y emprender su refundación radical. Mientras que Antonio García Santesmases señala el choque y la insuperable contradicción existente hoy entre la lógica tendencialmente igualitaria de la educación y la lógica de la competitividad económica. Por su parte Juan Tabares cuestiona los límites de la reforma de la enseñanza secundaria por su énfasis psicopedagógico y en lo relativo la formación del profesorado.

Observaciones que completará Julia Varela a la que el documental presenta tras la característica imagen de la arquitectura brutalista de Ciencias de la Información, donde fue profesora y más tarde catedrática. Allí, ha llegado tras un largo periplo por el Instituto de Ciencias de la Educación que dirigía Juan Delval, donde editó una interesante revista y desde donde organizó un *Congreso Internacional de Sociología de la Educación* con participantes como Carlos Lerena, Julio Carabaña, Claude Gignon o Jean Claude Chamboredon. La importancia de la Escuela, y por ende de la sociología de la educación, para Julia deriva del hecho de que la consideraba una palanca esencial para el cambio

social en general y en particular en la Transición. En su docencia en dicha facultad, analiza la relación entre clases sociales y educación, constatando la injusticia de un sistema educativo que penaliza, según observó Bourdieu, a las clases populares. Una injusticia que es inherente a la Escuela, para algunos autores. Y, aunque es cierto que en esta facultad representan la mitad del alumnado, se confirma las tesis de Bernstein sobre las limitaciones de dichos alumnos respecto a habilidades tales como la capacidad de abstracción, de síntesis o de presentación formal, que se traduce en su demérito y fracaso escolar. Con todo como ya había comentado Pilar Parra en el debate de Ciencias de la Información es observable un importante ascenso en los niveles educativos de las clases populares, del que ella sería un fidedigno ejemplo.

La imagen victoriosa en la prensa de Felipe González con el brazo en alto, nos sitúa en la victoria electoral del PSOE en 1982. A continuación otra portada de *ABC*, diez años después, cuando ya había saltado el escándalo de su hermano Juan, muestra a Alfonso Guerra reflejado en las gafas de González. Una imagen que funciona como metáfora expresiva de la problemática evolución del Gobierno.

La historicista portada del Ateneo madrileño y su señorial escalera sirve como presentación y recordatorio de una tertulia denominada *Los jueves alternos* impulsada desde principios de los años 80 por Julia y Fernando. Una tertulia que, con frecuencia, ha tenido que competir con otras como la que dirigió, por ejemplo, García Calvo, y que hoy experimenta cierta desmovilización siguiendo el compás del propio país. Entre los primeros contertulios estaban Carlos Alberdi, Paz Serrano, Jaime Pastor, Manolo Revuelta, Miguel Romero y Martínez Fresneda, a los que luego se unieron Lourdes Ortiz, Antonio García Santesmases, Juan Tabares, Luis Mancha, etc. En la tertulia vieron la luz algunos documentos publicados en prensa como *El Manifiesto de los 100* de 1991. Era el momento en que surgía un nuevo modelo de universidad y el documento demandaba su democratización, el fin del sistema de los famosos PNN⁴ infrapagados y precarios, el prometido cuerpo único de profesores, el fin del mandarinato académico etc. Más tarde, en 1996, con el título *Código póstumo* se publicó en *El País* una tribuna crítica con la reforma del código penal del gobierno del PSOE firmada por Javier Muguerza y Gonzalo Martínez Fresneda, al que se adherían multitud de personalidades, amén de los tertulianos.

Este abogado que suele ser el experto jurista de la tertulia, comentaba en el debate del Círculo de Bellas Artes que, a raíz de la gran movilización generada por el tema de la Copel, gobernando UCD, se creó la expectativa de que era posible acabar con el sistema carcelario y penal imperante. Hoy, sin embargo, según se denunciaba ya en el artículo anteriormente citado la población reclusa no para de crecer. En consecuencia, España se sitúa en el ranking europeo con uno de los índices más altos de población reclusa. Un incremento que se da en paralelo al clamor popular existente a favor del endurecimiento

4 Profesores No Numerarios. En la entrevista a Luis Enrique Alonso también se hace referencia a esta figura y a su situación histórica y conflictos (véase Alonso et al., 2025).

penal por parte de grupos que se sienten agraviados, incluidos grupos de izquierda y progresistas como el movimiento feminista. Algo que Jaime Pastor circunscribe al feminismo punitivo. Respecto al papel de la cárcel, Fernando Álvarez-Uría recuerda que sigue cumpliendo una función importante, pues funda la creencia de que vivimos en una sociedad donde reina la libertad, dado que solo los presos carecen de ella.

Lo mismo sucede con el manicomio pues valida la idea de una sociedad racional ya que solo los locos están encerrados en él. Mientras la pantalla se ilumina con una luz de neón parpadeante y ruidosa que evoca el mundo manicomial, Guillermo Rendueles, comenta que como perito en causas que implican a individuos psiquiatrizados se encuentra con el mismo problema de exigencia de mayor dureza penal por parte de las víctimas y su entorno.

Importante fue la acción popular por el escándalo de los GAL, según recuerda Martínez Fresneda. Una acción impulsada inicialmente por grupos a la izquierda del PCE, como el MC (Movimiento Comunista), sustanciada por Fernando Salas, el propio Martínez Fresneda y otros abogados, y en la que participaron también diferentes miembros de la tertulia. Esta acción popular suscitó multitud de reacciones airadas, como el artículo de *El País* que llevaba por subtítulo "104 perdedores ganan el caso Marey". Se pretendió criminalizar a los promotores acusándoles de hacer el juego a ETA. Según comenta Jaime Pastor no habría habido condenas sin esta acción totalmente a contracorriente.

De nuevo en el despacho ya semivacío de Somosaguas vemos a Fernando recogiendo y empaquetando libros, pero esta vez como anuncio de un tiempo nuevo, el momento de la jubilación. Mientras lo hace va realizando un rápido balance de su docencia a través de la cual, según cuenta, ha intentado crear una cierta sensibilización social. Fernando ha pretendido transmitir los métodos y los conocimientos sociológicos como herramientas para hacer frente a los enfoques conductistas y skinnerianos tan habituales en la actualidad. Y, así mismo, para cuestionar los individualismos y psicologismos en boga según los cuales la clave de la realidad está en la mente y en los genes.

En un típico día de cielo gris plateado parisino, Julia y Fernando, junto a la tumba de Bourdieu y su mujer, a la que han llegado después de un corto recorrido por el cementerio de Père Lachaise, comentan con cierta melancolía el lujo de haber conocido a estos maestros de gran talla intelectual hoy desaparecidos y sin revelo generacional. Una conversación que se continúa tras franquear la puerta que da acceso al patio de entrada al Collège de France. Aquí han desaparecido los despachos y las salas de conferencias utilizadas por los sociólogos. Se permite grabar en el interior, les dicen, pero ya no es gratuito. Un hecho que motiva el comentario de Julia de que el neoliberalismo ha entrado en la universidad en una Francia que ya no es la que era y que se asemeja cada vez más a la Inglaterra de Thatcher quien eliminó la sociología de los estudios académicos. Y es que vivimos en una situación en la que se desprecia un pensamiento crítico que dictamine sobre lo que está pasando, las desigualdades y la realidad de las clases socia-

les. Todo ello en una sociedad dominada por el Gran hermano, en la que proliferan cámaras y controles, y donde desaparecen los espacios de socialización y cada uno está solo con su ordenador y a la búsqueda de su confort y seguridad individual. Una lógica que prolifera en diversos ámbitos y llega hasta el mundo universitario donde poderes intangibles e incontrolables dictaminan sin control público.

En un frío y desapacible día invernal, teniendo como telón de fondo el esqueleto de un hangar abandonado y medio derruido, están sentados en círculo la generación de los discípulos más cercanos a los sociólogos Julia y Fernando: Pilar Parra, Ángel Gordo, Alejandra Val Cubero, Luis Mancha y Luis García Tosar. Dialogan sobre el futuro de la universidad y, en particular, sobre la ANECA. Este último considera que este sistema que regula la evaluación y el acceso a la universidad es algo burocrático y mercantilizado en el cual, por ejemplo, se obliga a publicar por publicar, y en el que las publicaciones se realizan atendiendo al cálculo del coste-beneficio respecto a los criterios espurios de evaluación y no por su interés objetivo. Un sistema donde se necesitaría para ser titular, y más aún catedrático, siete vidas, señala Luis Mancha.

El documental traza un círculo y finaliza en la misma geografía física y emotiva en la que comenzó. Mientras suena el adagietto de la *Quinta sinfonía* de Mahler aparece en escena una nueva visión espectacular del río Miño que Julia y Fernando miran desde lo alto de la aldea de Nogueira, teniendo a su espalda su milenaria iglesia románica y su viejo cementerio adosado de lapidas envejecidas. Julia, mientras se aleja la cámara, recuerda las palabras de Michel Serres, según las cuales la desaparición de la civilización campesina supone una pérdida irreparable cuyas consecuencias no hemos llegado aún a mensurar.

Aun siendo conscientes de que no estamos ante un documental al uso dirigido a grandes mayorías, nos parece cierto que el espectador interesado se queda con la sensación de la labor cumplida, pues el documental, en el tiempo estándar de casi hora y media responde con acierto al formato sociológico de "historia de vida". Historia de una vida, pues narra con una ágil y amena gramática visual los contornos de un ciclo vital, dando cuenta de los episodios más significativos y de sus diferentes etapas. Y ello, con una narrativa llena de hallazgos expresivos, con un hábil uso de recursos (localizaciones, imágenes geográficas, urbanas, libros, fotografías, metáforas visuales, etc.) al servicio de tornar inteligible ambas biografías en su contexto socio-histórico. Dicho contexto, como afirmaba Foucault al final de *Vigilar y Castigar*, es una sucesión de instituciones por donde transitamos. Y esta es una de las grandes virtudes formales del documental: reflejar en su estructura narrativa y visual esas instituciones por las que transitamos a través de una serie de mesas, en forma de círculos, que tampoco es casual, en donde se reúnen algunos de los compañeros de este viaje vital para tratar de develar parte de la lógica de algunas de estas instituciones.

Y, a pesar de que esta idea en Foucault se pudiera leer como una crítica radical, en el caso de este documental, vemos que tiene un sentido ambivalente. Ya que, por ejemplo, la institución escolar sirvió a Julia y Fernando como palanca para salir de las clases populares y del ámbito rural para incorporarse a lo que podríamos denominar una élite intelectual. Aunque, como decía su maestro y amigo Robert Castel, no creemos que se sientan cómodos ni pertenecientes a una nobleza intelectual, ya que su actitud y *hexis* corporal, indica que, pese a todo, nunca han abandonado su origen social. De hecho, si este documental se ha podido realizar es porque a lo largo de su vida han cultivado un capital social intergeneracional y horizontal, exento de cualquier presunción y jerarquización narcisista.

Referencias bibliográficas

Alonso, Luis Enrique; Araceli Serrano e Igor Sádaba (2025). Espacios, dificultades y encuentros para una Sociología desde los intersticios: una conversación con Luis Enrique Alonso. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 25(1), e2501.

Varela, Julia y Fernando Álvarez-Uría (1977). Foucault frente Marx. Anatomía histórico-política del orden burgués. *Tiempo de Historia*, III(34), 90-103, ([enlace](#)).

Álvarez-Uría, Fernando (1999). Carta abierta a un Magistrado de la Audiencia de Oviedo. *Archipiélago: cuadernos de crítica de la cultura*, 37, 4-5.

Álvarez-Uría, Fernando [1983] (2020). *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*. Dado Ediciones.

Álvarez-Uría, Fernando; Julia Varela, Mario Domínguez Sánchez-Pinilla y David J. Domínguez (2023). Michel Foucault, la Sociología y la Historia: Una conversación con Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. *Encrucijadas. Revista Crítica De Ciencias Sociales*, 22(2), e2202.

Carles, Pierre (2001). *La sociologie est un sport de combat*. C.P. Productions.

Revuelta, Manolo (1980). *Herrera de La Mancha: una historia ejemplar*. Sumario 22/79. La Piqueta.

Varela, Julia (2019). *Mi pequeño París*. Ediciones Morata.

Varela, Julia [2004] (2020). *A Ulfe. Sociología de una comunidad rural gallega*. Ediciones Morata.